

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

LA CONVERSACIÓN

Me interesan los fenómenos emergentes, aquellos cuyo resultado es superior a la suma de las partes. La vida surge a partir de elementos inorgánicos, y la conciencia emerge de profundidades bioquímicas. No voy a hablar de asuntos de tanta envergadura, sino de un fenómeno más próximo y cotidiano: la conversación, que es uno de los inventos de la inteligencia. O tal vez habría que decir que ella inventó la inteligencia humana, que brota siempre de la interacción. Bene-

detta Craveri en su delicioso libro *La cultura de la conversación* habla del placer de la palabra. La ilustración fue un tiempo de conversadores. Otra mujer, madame de Staël, protagonista de la Revolución Francesa, consideraba que la conversación era la máxima expresión de la cultura francesa, y contaba la historia de monsieur Volney, un emigrado político a América, que cada poco tiempo hacía un viaje de seiscientas leguas desde su domicilio hasta Nueva Orleans para mantener una conversación agradable.

Durante una buena conversación cada participante se ve impulsado por un dinamismo magnífico, la comunicación le estimula, se le ocurren más cosas, más brillantes, más divertidas, imprevisibles. Nadie sabe por qué caminos va a ir una conversación. Por eso emergen novedades. No hay un tema único, como en un debate. Y menos

aún hay enfrentamiento, como en una polémica o una disputa. Hay un acontecer fluido, azaroso, explorador del tema, de uno mismo, y de los contertulios. Los amores que duran son como una buena conversación. Divierten, emocionan y estimulan. Todos deseamos vivir en entornos que amplíen nuestras posibilidades creadoras, que acerquen la cerilla a nuestras íntimas pirotecnias. Por eso, me parece una gran pérdida la decadencia de la conversación. Stephen Art ha escrito un libro para probarlo. Se titula *Conversation: a history of a declining art*. Me preocupan, además, las causas de ese fenómeno,

**UN ARTE
QUE SE
ENCUENTRA
EN CLARA
DECADENCIA
POR CULPA
DE LA PEREZA
Y DE LAS
PRISAS;
UNA GRAN
PÉRDIDA**

porque afectan a nuestra convivencia, en especial a la vida de las parejas. En primer lugar, hay una, la pereza comunicativa. Nos divierte mucho ver por televisión conversaciones, debates, entrevistas, pero nos aburre hablar. En las parejas parece que se pierde todo interés por lo que pueda decir la otra persona.

Es como si no pudiera surgir ninguna novedad. El segundo obstáculo es la prisa. La conversación es una interacción lenta, en la que hay que atender al que habla, ser atendido, y recrearse en la suerte.

Voy a pedirles ayuda para una investigación que emprendí hace años. ¿Por qué hablan tan poco los matrimonios? Los consultores matrimoniales saben que el silencio es una de las quejas más frecuentes en las parejas. Miento, son las mujeres las que se quejan. ¿Es esto cierto? Espero sus informes.

P.D. Me llegan noticias tuyas. J.P. considera que mi frase: "Crear es hacer que algo valioso que no existía exista" no es correcta, porque nada se crea de la nada. Solo hay combinaciones de cosas preexistentes. Sin duda. Pero cuando con un lápiz y un papel preexistentes Leonardo hace un dibujo, produce una realidad imprevisible y nueva. ■



Raúl